

En Kavafis destaca la vida y muerte del deseo mediante el enfrentamiento de dos seres.

A propósito de la camelia (*Historia Universal de la camelia*, pág. 95), cita a una serie de mujeres de la Historia.

"Todas entre bambalinas con Armandos, desmayos, rubores y lágrimas". A la manera de Margarita Gauthier.

La camelia es la mujer, en una larga evolución. Hace alarde de su conocimiento para describirla: Pompadour, Catalina, Isabel, Lucrecia, María Luisa... todas en las manos de Celestina.

Pregunta a los grandes autores para definir la vida: "Una rosa para Dylan Thomas" (p. 105); y Borges "resignado fatalmente a la sabiduría" (*Borgiana*, p. 107); y Paolo Ucello: "Solo la nostalgia puede revivir esa sucesión de muerte" (p. 109); y "Artaud entre palabras" (p. 111):

"Y trata de escribir un poema
que ha de ser la vida misma. Por ello
solo escribe sollozos, blasfemias, gritos".

El escepticismo y la angustia se revelan más claramente en el poema "Sobran palabras" (p. 133).

Carranza manifiesta preocupación por las palabras a las cuales observa maltratadas y a veces sobrantes. Sucede que su poesía lleva como fondo la igualdad palabra-cosa problema del cual arranca la actual noción de la lengua. En esta poesía las palabras son "traidoras" y por ello quiere asesinarlas. Son voces abstractas en las cuales se ve una serie de virtudes que deben morir y deben morir quizá porque para el poeta nunca han existido. Crea distintas maneras de muerte: la amistad, a la hoguera; el amor a la horca; la solidaridad al garrote vil; la fraternidad a la guillotina; la libertad a la tortura; la igualdad, a la horca; la esperanza está muerta; la fe, a la cámara de gas; Dios, al suplicio de Tántalo; la felicidad a la cicuta; el Yo a vivir consigo eternamente.

Esta serie de "Muertes" podrían definir una poesía original, valerosa y angustiada.

Oscar Collazos García Márquez: La soledad y la gloria. Su vida y su obra.

Barcelona. Plaza y Janés Editores, S.A.,
1986

George R. McMurray
Colorado State University

Nacido en Bahía de Solano, Colombia, en 1942, Oscar Collazos es autor de varias novelas y amigo íntimo de García Márquez. En la introducción a su estudio sobre la figura literaria más destacada de Colombia, Collazos nos advierte que, "No es libro de riguroso uso académico, ni un reto a los críticos que se han ocupado de sus obras... Las limitaciones de este libro corresponden a su más directo propósito: el de llegar al público más amplio y a sectores no especializados, pero, al fin y al cabo, lectores entusiastas de la obra de Gabriel García Márquez" (pp. 7-8).

Collazos logra su propósito sirviéndose de un formato novedoso y de una metodología tradicional. Así, en vez de tratar la vida de García Márquez en un capítulo introductorio y dedicar el resto del volumen al análisis de su obra —como han hecho otros críticos— alterna en capítulos, siguiendo un orden cronológico, biografía y análisis literario, registrando de este modo el impacto del mundo real en la evolución artística del autor. Además, los comentarios sobre argumentos, temas y protagonistas en las obras de García Márquez, aunque a veces algo superficiales, sirven para proporcionar a los lectores una visión panorámica de su mundo de ficción.

Para este lector lo más interesante del libro de Collazos es la información poco conocida que ofrece sobre la vida personal del famoso escritor colombiano. Por ejemplo, el cura revolucionario Camilo Torres no sólo fue un discípulo de García Márquez en la universidad, sino que también bautizó a su primer hijo Rodrigo. Aunque las actividades literarias y periodísticas del autor durante su estancia en Barranquilla a principios de los años cincuenta han sido narradas en otras partes, lo que Collazos nos dice sobre esta época

arroja más luz sobre la formación literaria e intelectual de García Márquez. Al hablar de *El coronel no tiene quien le escriba* ("la más perfecta novela de la literatura colombiana", p. 52), el crítico nos cuenta cómo, a causa de su precaria situación económica, García Márquez se vio obligado a vender los derechos de esta obra a Alberto Aguirre, dueño de la casa editorial que la publicó en 1961. Poco tiempo después, cuando renunció a su puesto en Prensa Latina, en Nueva York, envió el manuscrito original de *Los funerales de la Mama Grande* a Alvaro Mutis, y éste se lo entregó a la periodista mexicana Elena Poniatowska, quien lo extravió.

Las numerosas referencias a las ideas políticas de García Márquez ponen de manifiesto su solidaridad con Cuba y con el Partido Comunista. Por ejemplo, después de terminar *El otoño del patriarca* en 1974 hizo su autor la siguiente declaración: "Soy un comunista que no encuentra dónde sentarse. Pero a pesar de eso, yo sigo creyendo que el socialismo es una posibilidad real, que es la buena solución para América Latina, y que hay que tener una militancia más activa. Yo intenté esa militancia en los comienzos de la Revolución cubana, y trabajé con ella, como recuerdas, unos dos años, hasta que un conflicto transitorio me sacó por la ventana. Eso no alteró en nada mi solidaridad con Cuba, que es constante, comprensiva y no siempre fácil, pero me dejó convertido en un francotirador desperdigado e inofensivo" (p. 188).

Tampoco oculta García Márquez su admiración por Fidel Castro, de quien ha dicho ser "el hombre más tierno que he conocido. Y es también el crítico más duro de la Revolución, y un autocrítico implacable" (p. 211).

El protagonista de *El otoño del patriarca*, la obra más política de García Márquez, es, en sus propias palabras, "la síntesis de todos los dictadores latinoamericanos, pero en especial del Caribe" (p. 203). Sin embargo, esta obra maestra fue inspirada, sobre todo, por dos dictadores venezolanos: Juan Vicente Gómez (1857-1935) y Marcos Pérez Jiménez (1914), éste por las repercusiones de su caída del poder, que García Márquez tuvo ocasión de presenciar en Caracas en 1958, y aquél por incorporar virtualmente todas las maldades de la tiranía.

En marzo de 1981 García Márquez fue acusado de tener vínculos directos con los guerrilleros del M-19, acusación que sirvió de pretexto al Alto Mando para detenerlo. Pero se filtró la información de su arresto inminente (¿por qué conductos?), y García Márquez fue puesto sobre aviso, posiblemente

para evitar el escándalo internacional que su detención habría producido. Después de refugiarse en la embajada de México, fue llevado al aeropuerto de Bogotá para tomar el avión rumbo a la capital mexicana. Al año siguiente, el recién elegido presidente Belisario Betancur dio a García Márquez garantías de que no sería molestado por los militares si quería volver a Colombia.

Otros pasajes interesantes del libro de Collazos describen los acontecimientos inmediatamente posteriores a la notificación de habersele concedido el Premio Nobel: las llamadas telefónicas de personajes ilustres a la casa de García Márquez en La Ciudad de México; su regreso a Colombia para la celebración oficial del acontecimiento; el viaje a Estocolmo acompañado de un grupo de amigos para recibir el Premio; y, ante los reyes de Suecia y otros dignatarios del mundo entero, las conmovedoras palabras del escritor acerca de la poesía: "En cada línea que escribo, trato siempre, con mayor o menor fortuna, de invocar los espíritus esquivos de la poesía, y trato de dejar en cada palabra el testimonio de mi devoción por sus virtudes de adivinación, y por su permanente victoria contra los sordos poderes de la muerte" (p. 234).

En su "Addenda 1986", Collazos agrega más detalles sobre la vida periodística y política de García Márquez: su deseo de fundar un diario izquierdista que rompiera el monopolio de la "gran prensa" de la capital colombiana; su papel en las negociaciones diplomáticas de Centroamérica; y sus esfuerzos para arreglar un diálogo entre los guerrilleros y el gobierno de Betancur. Incluida también en su "Addenda" está una de las primeras discusiones sobre la más reciente novela de García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera*. Concluye el estudio de Collazos con una cronología muy útil de la vida del autor.

Como ya se ha indicado, los comentarios críticos de Collazos sobre la obra de García Márquez son de escaso interés para el especialista, y cabría discrepar de algunas de sus afirmaciones. Así, al hablar de *La hojarasca*, opina Collazos que "no se puede hablar a la ligera de influencias inmediatas" (p. 40), cuando de hecho la obra de Faulkner *As I Lay Dying* ha sido reconocida como principal fuente de inspiración de la primera novela del ciclo de Macondo. Menos que satisfactoria es, además, la apreciación de *Los funerales de la Mama Grande*, obra cuyos símbolos e implicaciones de carácter psicológico (la jaula como obra de arte y Baltazar como artista enajenado en una sociedad capitalista, por ejemplo) Collazos no parece comprender.

Muchos lectores sabrán que antes de empezar a escribir *Cien años de soledad*, García Márquez atravesó un estéril período profesional de varios años en Ciudad de México. Lo que algunos tal vez no sepan es que un pequeño grupo de críticos, escritores y amigos del escritor ya lo habían convertido en un "ilustre desconocido", oxímoron basado en la alta calidad de sus pocas obras publicadas. Aunque ya de sobra conocida, la historia del "milagro" de la concepción de *Cien años de soledad* durante un viaje a Acapulco, los dieciocho meses de frenética creación en la "Cueva de la Mafia", y el éxito sin precedentes de la novela siempre se lee con fascinación.

A diferencia de lo que es norma en la mayor parte de la crítica más reciente en torno a García Márquez, el estudio de Oscar Collazos combina detalles de la vida del novelista con comentarios sobre su obra, generalmente acertados y claramente expuestos. El resultado de este empeño constituye una aportación oportuna y grata a la ya vasta bibliografía sobre uno de los más significativos escritores de nuestro tiempo.

Arturo Echeverri Mejía Belchite

Medellín: Universidad de Antioquia, 1986

Luis-Iván Bedoya
Universidad de Antioquia

Belchite es una de las tres novelas que dejó inéditas el escritor antioqueño Arturo Echeverri Mejía (1918-1964) y que afortunadamente se rescata ahora para los lectores en esta edición. Aunque fue una de sus primeras narraciones no la publicó, seguramente por la severidad de su autocrítica. No obstante, leída ahora se presenta como una revelación más de su maestría narrativa en la que se conjugan el sentido de la vida como aventura, la percepción sustantiva de la realidad y una economía lingüística que da movimiento a su prosa y agilidad a sus diálogos, virtudes difíciles y poco comunes en una narrativa como la colombiana.

La novela es la historia compleja, fresca, humorística, dolorosa e inteligente por el rescate que hace del sentido común, del paso de la infancia a la pubertad de Esteban Gamborena, un muchacho de barrio con el que pueden identificarse fácilmente los lectores, ya que las experiencias de crecimiento de aquél van dando cuenta de los distintos momentos por los que atraviesa todo ser humano en esta etapa de la vida.

A medida que se complica la trama de las fantasías sexuales de Esteban, también se van desmoronando todas sus falsas percepciones de la realidad en cuanto se refiere a otras dimensiones de su entorno vital, y él va incorporando con sentido personal el mundo de los adultos a su propia visión y comportamiento vital. Se produce de este modo, una comprensión y asimilación de la vida como experiencia, que hace que el niño deje de serlo; por el sentido de la realidad que adquiere. Confrontadas las fantasías del cine, las láminas eróticas, la literatura juvenil como "La isla del tesoro", las amonestaciones de los adultos, etc., el protagonista es golpeado duramente por la experiencia de la muerte trágica del naufragio de su amigo Carlos, la desaparición suicida de Kique y el asesinato accidental de su perro.

Sin duda alguna, es la lucha de Esteban por liberarse de las barreras que le impiden iniciarse sexualmente las que dotan a la narración de mayor tensión e interés. Esto no se debe, en absoluto, a la natural expectativa que de por sí puede generar el tema, sino a la forma como logra Echeverri Mejía estructurar una serie de subtramas que van creando un contrapunto creciente entre el protagonista y otros personajes de su barrio que atraviesan o ya han pasado, por la experiencia de los comienzos de la actividad sexual. El relato avanza entonces de acuerdo con los conflictos de Gamborena en relación con Angelita, Marta, Olga, Alicia y sus rivales Pedro Viril, el "largo" Arango, Francisco Suárez, Alonso, etc. Al final, el lector puede reconstruir las relaciones antitéticas que se presentan y aún es posible que vea en ellas otras caras de Esteban y de sus deseos que se han camuflado hábilmente en la novela.

Esto último, se compadece con la capacidad de condensación de experiencias de Echeverri Mejía en sus novelas y cuentos. En *Belchite*, por ejemplo, es destacable el valor literario del último sueño de Esteban después de consumadas ya sus experiencias de iniciación sexual, que es como una síntesis de todos los demonios que desde su infancia lo han ido invadiendo y que lo han acompañado hasta este momento. Este sueño es como una especie de exorcismo o de catarsis de Gamborena que pone